

PERO, ¿CUÁL ES SU VALOR?

Catalina Fuentes Rodríguez

Pero is a coordinative conjunction, but it has very different roles. It marks a contrasting action, but it is also a discourse marker. It prefaces a paragraph or a speaker's intervention with new information. Its discourse function points to the informational level.

1.- En la bibliografía al uso encontramos dos posibles explicaciones del valor de la conjunción coordinante *pero*:

- Por una parte, desde una perspectiva tradicional, o una morfosintaxis estructural, se dice que *pero* conecta elementos opuestos¹. A esto se añade su uso concesivo: se emplea negando una implicación lógica que no opera. Hay, pues, entre los miembros una oposición, aunque con carácter presuposicional y con una relación causal implicada.
- Otra propuesta, más seguida ahora, es la que considera que *pero* indica anti-orientación argumentativa². Es decir, se usa para marcar que el segundo elemento lleva a la conclusión contraria a la implicada por el primero. Esa conclusión implicada puede estarlo en el topos de la comunidad: en una implicación causal compartida por los miembros de la comunidad, o bien puede estar sugerida, creada por el propio hablante. Incluso, añadiríamos, sería una conclusión subjetiva. Puede que sea anti-orientación en la actitud subjetiva.

Esta propuesta es la más actual y la que nos parece más adecuada. Creemos que realmente *pero* aparece en discursos argumentativos o tiene una función argumentativa³. Lo que no estamos seguros de afirmar del todo es que siempre sea así, que este sea su valor básico, al que se reducen, como empleos, los otros. Nuestro intento aquí será ver cuál es el valor invariante de *pero*, que, en su contraposición con *sino*, se considera que une segmentos anti-orientados, ya sean contrarios, contrapuestos, o por grados en la misma escala argumentativa⁴. Así en:

“Está enfadado, *pero* sólo un poco”

¹ Cfr. A.Bello (1984), RAE (1973), S.Gili Gaya (1972), C. Hernández (1984), J.Martínez Álvarez (1983), E.Rodríguez Sousa(1979)...

² Cfr. J.C.Anscombe- O.Ducrot (1977), S. Bruxelles et al. (1980) y J.Portolés (1995), entre otros. Cfr. asimismo para los relacionados con la concesión J.A.Moya Corral (1996, p. 10).

³ Cfr. C.Fuentes (1998b).

⁴ Cfr. C.Fuentes (1998b).

2.- Según esta teoría, los elementos ligados por *pero* llevan a conclusiones contrarias, como decía O. Ducrot (1986).

A <pero> B

$A \rightarrow r . B \rightarrow \text{no } r$.

"Llueve mucho, *pero* poco tiempo"

es una restricción: une dos argumentos que llevan a conclusiones opuestas. "Llueve mucho" implica que hay peligro. "Poco tiempo" que no hay peligro. O une dos conclusiones distintas:

"Con gran dolor, Upaki, el padre, se aleja del poblado y abandona a la niña. *Pero* apenas lo ha hecho, se arrepiente y vuelve a buscarla" (Babelia, 31-I-98, 12)

Y B es el que determina la orientación argumentativa del enunciado. El más importante informativamente.

También aparece como concesivo, en una conexión argumento-conclusión contraria:

"He trabajado mucho, *pero* no estoy cansado" ⁵

Trabajar mucho \rightarrow estar cansado.

O en:

"Se le puede reprochar muchas cosas al cine estadounidense, *pero* es imposible no reconocer que sin Hollywood el cine no sería lo que es" (Babelia, 31-I-98, 10).

Se le reprocha muchas cosas al cine estadounidense \rightarrow este cine no es importante.

Conclusión: es importante el cine de Hollywood.

Este conector puede enlazar segmentos oracionales, sintagmas y enunciados ⁶:

"Piensas que eso no es tarea tuya, sino de tus jefes, que para eso les pagan y llevan escolta. *Pero* el que llega a la gente del pueblo es el alcalde" (El País semanal, 28-XII-97, 24)

"Fue una boda sobria, acorde con la personalidad de Barcelona, *pero* a la vez elegante y europea" (El País, 28-XII-97, 79).

⁵ Aunque tiene las dos posibilidades. Puede ser también subordinado y entonces el orden es el inverso. Con *pero* predomina argumentativa e informativamente el segundo segmento (y con *aunque* coordinante), mientras que con *aunque* subordinante el más importante es el de la oración principal. Por tanto, para que sean equivalentes debe ser A <pero> B (A: causa inoperante. B: efecto) / Aunque A, B o B aunque A:

"Es feo pero interesante"

"Aunque es feo, es interesante"

"Es interesante, aunque feo"

⁶ E. Acín (1993) nos dice que no puede unir sustantivos, ya que sus características semánticas les impiden mantener una relación adversativa. Pero veremos que sí lo admite en el uso enfático.

A excepción de cuando precede una negación: *no... pero*, que siempre exige una oración detrás⁷.

“El personaje de Ndiaye no tiene demasiada vista ni para el pasado ni para el futuro, *pero* percibe muy bien este presente de corazón duro y blandura ocasional de espectadores de televisión lacrimógena” (Babelia, 31-I-98, 8).

Como hemos señalado, en la conexión A <pero> B la orientación argumentativa del enunciado es la del segundo segmento, que por tanto tiene mayor fuerza argumentativa. Así, por ejemplo en el caso siguiente:

“No se entiende, *pero* para las personas decentes que en Euskadi estamos en esto es muy duro. *Pero* no por el balazo, sino por la puta calle; por las presiones de HB, que son reales. Aquí ser del PP o del PSOE cuesta; das la cara y la mayoría de las veces te la rompen” (El País semanal, 28-XII-97, 23).

En ese ejemplo vemos cómo se puede usar *pero* enlazando enunciados que llevan a resaltar algo. No hay propiamente oposición. No son cosas contrarias, sino que se usa, en principio, una restricción a un enunciado general. Pero en el fondo lo que se está haciendo es explicar, aclarar el sentido de la argumentación, rechazar una posible inferencia (“no por el balazo”) para decir el sentido correcto (esto lo hace *sino*). Luego para explicar el sentido se opone (*pero*) a lo que se podría pensar, aclara lo que quiere decir, señalando lo más importante, resaltando esa información. A esto ayuda el mecanismo de refutación que es *sino*. Aunque no es necesario. Podríamos haber dicho “Pero por la puta calle” restringiendo, aclarando y resaltando el elemento o la causa, importante, de la argumentación, para que el oyente no se lleve a engaño y deduzca otras cosas.

Por tanto, se resalta informativamente el segundo segmento y esto va a hacer posible otros empleos discursivos.

3. Esta unidad se emplea en el nivel macroestructural, de organización del texto, conectando enunciados y párrafos, y es ahí donde adquiere ciertos valores específicos, aparte del adversativo propio:

“Parece un tipo fiable, de esos a los que uno puede avalar para que pida una hipoteca a la caja de ahorros y dé la entrada para una casa de protección oficial. Porque esa es otra: más cuadra en barriada popular que en salones de mármol y espejos. Visto así, a primera ojeada, llama a la invitación de alubias de Tolosa más que a las sopas frías con palitos de zanahoria caramelizados. Y a la inversa: no cuesta nada acercarse a su rotunda fisonomía para pedirle prestado el mechero, un libro, e incluso algún compacto de ópera, afición que al parecer frecuente sin que se sepa el motivo.

Pero es verdad que tanta humanidad en todo un secretario general de partido no se sabe si conduce a algo bueno. Joaquín Almunia se alzó con el cargo hace ya seis meses, *pero* habrá que esperar a ver si tiene el colmillo lo suficientemente retorcido

⁷ Cfr. C.Fuentes (1998b).

para enfrentarse a un contrincante que no es, precisamente, un dechado de bondad, por más que a veces parezca un querubín en comparación con sus más próximos colaboradores” (El País semanal, 28-XII-97, 36)

Así pues, tendremos que comentar algunos empleos específicos, no siempre bien explicados por las gramáticas y en las que parece que va perdiendo el valor “adversativo”. O así se ha explicado a veces.

A) *Pero*, como hemos demostrado en otro artículo⁸ puede aparecer unido a elementos co-orientados:

pero, además

pero, incluso

pero también.

Supone un giro en la argumentación (que marca *pero*), aunque el segundo miembro se añada al primero (según marca *incluso*, *también* o *además*). Los dos valores se mantienen. Son dos elementos que a pesar de su anti-orientación o posible incompatibilidad se dan juntos.

“En un hotelito de montaña, al abrigo de la Sierra de Gredos, puedes iniciar con buen pie el año, de una forma tranquila. Cena, cotillón, baile con orquesta y chocolate, además del alojamiento en habitación doble por sólo 15.900 pesetas.

Pero además, para redondear la fiesta, está prevista una visita guiada a la judería de Hervás, localidad cercana de gran belleza, que conserva casas y calles con mucho sabor “(GU, dic.97, 60).

B) También aparece entre intervenciones y no siempre estableciendo una contraposición con lo dicho por el otro. Así en ocasiones aparece en secuencias conversacionales en las que el hablante expone puramente una objeción con *pero* que no verbaliza (*sí, pero...*)⁹: concede, admite con *sí* lo dicho, o simplemente lo da por recibido y a ello objeta, expone una postura, que no tiene por qué ser contraria, sino dirigida en distinto sentido:

“(hablan de la Cartuja)

I:- Eso queda por ahí muy lejos, ¿no?

E:- Pues, fíjate

I:- ¡ Ah!, pues entonces, mira, una excusa para no pisarla.

E: Pero es más grande

⁸ Cfr. C.Fuentes (1998b).

⁹ S.Bruxelles (1980) nos dice que es una interjección con valor argumentativo. Lleva una emoción. Puede ser el uso típico: concedo lo dicho antes pero establezco una objeción, una restricción, que no verbalizo. Queda solo la idea de objetar algo.

I:- Sí, *pero*..." (P1H2, 152)

También puede aparecer introduciendo una intervención que no se completa: *Pero*... En el caso siguiente es porque el hablante es interrumpido y ya no vuelve a la objeción que tenía pensada:

"E:- Y ¿tú crees que...

I:- *Pero*...

E:- ... que tú le has influido en algún sitio a ella...?

I:- Pss, no sé, yo pienso que los dos... los dos nos hemos influido, ¿no?" (P2V2, 230)

Es un marcador de objeción pura, de postura o reacción contraria. Igual el que introduce la réplica de un hablante a otro:

"- Ven con nosotros

- *Pero* no hemos comido "

O con una estructura modal:

"- Ven con nosotros.

- *Pero*, ¿tú estás loco?

- *Pero* si no tengo ganas",

en que se elide la oración "principal" de la condicional:

"*Pero* si no tengo ganas, ¿cómo voy a ir?"

Suelen ser reacciones en contra. Este uso de *si* con valor adversativo¹⁰, según R. Almela (1985) y E. Montolío (1990), supone una *rectificación* de la intervención anterior. Según esta última autora, son expresivas que dependen siempre de un contexto previo, que sólo puede ser un contexto dialógico, como las contrafácticas de indicativo, por lo que está claro que se trata de estructuras inequívocamente interactivas. *Si* introduce una secuencia que invalida el alcance del enunciado precedente, a veces se recrea un diálogo ficticio o se retoma la pregunta. Puede invalidar el contenido de un elemento o recaer sobre la modalidad de enunciación.

Son oraciones condicionales sistemáticamente fragmentadas cuya apódosis puede reconstruirse si es preciso. Pero pueden formar enunciados independientes. Hay dependencia sintáctica pero independencia comunicativa. Se elide la apódosis, porque está implicada como una implicación conversacional, porque es una información que el hablante da por compartida con sus interlocutores. Estas construcciones han sido tradicionalmente

¹⁰ También A. Narbona (1989, 197, nota 61): "Tampoco resulta procedente hablar de empleo desviado de *pero* cuando, lejos de contraponer, enfatiza o intensifica".

consideradas enfáticas porque insisten en el hecho o circunstancia enunciado por la prótasis. De manera que según E. Montolío *si* aglutina tanto el conector condicional como el afirmativo: *si /sic*. Muestra, pues, un doble valor.

En otras ocasiones aparece la réplica con una estructura interrogativa:

“- *Pero*, jolín, ¿tú sabes lo que ha hecho?”

“- *Pero* ¿tú sabes lo que dices?”

“Ah, ¿*pero* está de acuerdo?”

“Ah, ¿*pero* me vas a recibir?”- en contra de lo que yo pienso o esperaba.

No son preguntas, sino una reacción en contra de lo dicho. *Pero* establece una conexión interactiva con el otro interlocutor. Es iniciador de turno, de réplica. O sea, mantiene el valor de conexión y de contraposición, aunque ahora llevado al plano más genérico, más alto, macroestructural: el de engazar turnos de palabra.

Puede indicar una actitud opuesta del hablante ante lo anterior o ante el interlocutor. Luego no es oposición de lo dicho, sino meramente *reacción en contra*.

Esta marca de objeción ha llevado a que *pero*, incluso, se haya recategorizado como sustantivo:

“No se admiten más peros” (más objeciones)

En este sentido concluimos que *pero* no ha dejado de ser una conjunción, sólo que funciona en el nivel interaccional, conectando turnos de palabras o intervenciones:

necesita algo anterior → mantiene su valor primario, conector

→ indica reacción, postura contraria a lo que se dice (presupone que el hablante esperaba lo contrario). Se mantiene el valor de contraargumentación.

C) Hay otro grado en la evolución del uso de *pero*: el *pero* relacionante de párrafos¹¹, que indica cambio, giro en la argumentación hacia otro sentido, que no tiene por qué ser opuesto. *Pero* sigue introduciendo lo más significativo, lo más importante para el hablante argumentativamente y, diríamos nosotros, desde el punto de vista de la estructuración de la información.

“Galicia se convierte durante este invierno en una zona fértil en música. Aquí llega, para que lo disfrutes, el concierto que el 16 de diciembre ofrece The Real Academy of Ancient Music, bajo la dirección de Christopher Hogwood a las 20.30 horas, en el Palacio de la Música. Glorieta de América, s/n. A Coruña.

Pero no creas que va a ser tan fácil. Ese mismo día, la Fundación Barrié de la Maza (Cantón Grande, 1. A Coruña) acoge en sus instalaciones a Mark Lubotsky y

¹¹ Cfr. C.Fuentes (1998a).

Brenno Ambrosini. El concierto tendrá lugar a las 20:30 de la tarde” (GU, dic. 97, 63).

Este texto se enmarca dentro de un texto de noticias de ocio, titulado “Si tienes un rato”. El segundo párrafo nos indica el paso a otro concierto, se presupone que más importante desde el punto de vista del hablante. Con ello parece decir “no creas que va a ser fácil elegir, porque te anuncio otro más interesante “, o simplemente “te anuncio otro “, cuando sólo se esperaba un concierto. Establece una contra-argumentación a lo esperado, a la inferencia.

Con mayor debilitamiento del valor argumentativo, se emplea con una frase de transición para marcar el cambio de orientación, el paso a otra cosa, el cambio de tema:

“Para los agoreros, nada bueno puede traer esta coincidencia. ¿Qué podemos esperar de un año que tiene antecedentes tan nefastos: la Guerra de los 10 años en Cuba, la pérdida de Filipinas, el hundimiento del Maine, la crisis política? Por cierto, ¿debería Estados Unidos, ahora que los arrepentimientos por errores están de moda, pedirnos disculpas por todo lo que nos *hicieron* en nuestro año negro?

Pero no son sólo las desgracias los antepasados del nuevo 98.

El mismo 1898, el conocido matrimonio y premios Nobel Pierre y Marie Curie descubrieron el radio y el brasileño Santos Dumont construyó uno de los primeros dirigibles. Pero no sólo se puede hablar de avances científicos, también se celebró el Primer Salón del Automóvil, en París, y Rostand escribió *Cyrano de Bergerac*, que a más de uno/una ha hecho llorar últimamente” (GU, dic.1997, 98)¹²

O para iniciar un capítulo: Fin de una cosa y paso a otra:

“- ¿De dónde procede su apellido?

- Mira, de ese caserío [muestra una foto que cuelga de la pared] Soy de Ermua, y mis padres, y mis abuelos. Soy de los del RH que dice Arzalluz. Lo que pasa es que a él le choca que la gente del RH pase del nacionalismo siete pueblos, y que piense que hay cosas más importantes que el ser vasco o dejar de serlo... Bueno, a mí me parece muy bien ser vasco, y hablar en euskera, que es como me habla mi madre. Y me ha dolido que compañeros de partido que son nacionalistas españoles hayan tratado de obviar lo vasco. *Pero* nos estamos desviando...” (El País semanal, 28-XII-97, 22).

O para indicar que no ha terminado la información, que hay más.

“Para Tonino la realidad del empleo y la universidad están estrechamente relacionadas. Él define la universidad como ‘ un muro de contención entre personas con ganas de trabajar y las que trabajan. No creo que la universidad sea una fábrica de parados como dicen por ahí, *aunque* sí reconozco que quienes llenan las aulas

¹² El último *pero* debería comenzar un párrafo nuevo. Y en “También se celebró...” comenzar un nuevo enunciado.

son parados a los que hay que entretener durante cinco años, antes de que lleguen definitivamente al mundo laboral’.

Pero los años en la universidad son mucho más para este reportero. ‘En el campus aprendes la teoría de las cosas, *pero sobre todo*, te formas a ti mismo. Los jóvenes que salen de la universidad son muy diferentes de los que entraron’ (GU, dic.1997, 55)

El segundo aspecto es siempre más importante. Y puede ir apoyado con *es que* o *en realidad*:

“La circular de Telefónica que origina la intervención de la Agencia pretendía cubrir aparentemente el requisito de autorización de los abonados para facilitar sus datos personales a otras empresas, tal como requiere la Ley Orgánica sobre el Tratamiento Automatizado de Datos(...) Una autorización en toda regla exige una aprobación directa del cliente; la que pretendía imponer Telefónica en su circular más parece una imposición en la que, faltaría más, se reserva el derecho del abonado a excluirse siempre y cuando realice el esfuerzo de negarse explícitamente.

Pero es que, además, como explica la propia Agencia, la circular de Telefónica, dictada a regañadientes para cubrir un trámite molesto, no informa a los afectados de aspectos decisivos, tales como qué datos serán entregados a esas empresas filiales o participadas, o qué posibilidad existe de revocar el consentimiento inicial, por citar dos ejemplos significativos” (El País, 27-XII-97, 10).

D) Otras veces, el valor de giro argumentativo está más atenuado, cuando enlaza intervenciones en conversaciones del tipo:

“- ¿Cómo te ha ido en el colegio?

- Bien, el maestro es muy guay. Hemos hecho...

- ¿Pero Ángela está contigo?”

“- Pero Angela ha estado contigo, ¿no?”

“- ¿Pero habéis jugado juntas?”

¿Es oposición? No. En todo caso, cambio, giro en la línea argumentativa, al detalle más importante para el hablante. Jerarquización informativa y de ahí también la enfatización.

“E: Yo creo que no sabrán algunos pero hay muchos que sí.

I: *Pero* es que no lo hacen con total naturalidad, lo hacen porque se han aprendido un guión y ya está” (M1V1, 68)

“I- Sí, yo también he vivido en San Jerónimo.

E:- Entonces esto hay que ponerlo aquí también.

I:- *Pero*, ¿por qué?” (M2V2, 127)

E: ¿Te declararías objetor de conciencia?

I: Sí. Totalmente de acuerdo

E: *Pero*, ¿por qué lo harías?" (M1V1, 71)

Es el mismo uso de pasar a lo que le interesa, a lo más importante, y se da tanto en la interacción, entre turnos de palabras distintos, como entre párrafos. Es el uso que vimos en el caso anterior. En el siguiente está en una intervención, pero uniendo enunciados, el primero de los cuales es de concesión al otro interlocutor. Concede lo dicho, para cambiar y girar a lo que le interesa.

E: En fin, dejando el tema de los caramelos.

I: Sí, pero que es sugestivo ese tema, ¿eh?

E: Sí, ya. Luego volveremos a él, como dicen en televisión. *Pero*, ¿qué te parece el barrio este en el tiempo que llevas viviendo?" (M2V2, 121).

O en:

"I: O de Paradas o.. en fin, de algún paraje de esos. Entonces, durmieron los tíos allí, en la tienda de campaña, y cuando se levantó creo que hacía un día de esos lamentables y dice: 'joder, qué malas mañanas hace aquí'. Y se le ha quedado eso, o sea, que eso es histórico, eso... Hay una placa en el ayuntamiento por lo visto, yo no la he visto, pero eso dicen. No, no es cachondeo.

E: *Pero*, ¿quién te ha contado eso de la placa?

I: Lo de la placa nadie, pero lo de malasmañanas me lo han contado allí, el cicerone de allí del barrio, que hay uno, como en todos los barrios. No, aparte de que eso viene también en la publicidad de la venta de los pisos, vienen claramente estipulados esos detalles, porque el piso me costó caro, porque tuve que dar treinta mil pesetas de entrada, y, entonces, con esos precios, pues, tenía que tener muchos alicientes, ¿no?

E: *Pero*, ¿entonces, el piso qué era tuyo? "(M2V2, 123)

Por tanto, esto nos llevaría a pensar que de enlazar dos segmentos, sean sintagmas, palabras u oraciones, que llevan a conclusiones distintas, se pasa a otro estadio, más general, más elaborado¹³: como conector de enunciados y también como conector de intervenciones en el diálogo (uso macroestructural) y con un valor más genérico: giro o cambio argumentativo, paso a lo más importante para el hablante. Lo que viene detrás no es opuesto, no lleva a conclusiones contrarias. Es introductor de un turno, de una intervención distinta que muestra lo que resalta el hablante.

Decíamos que en *A pero B* la orientación argumentativa era de B, según O.Ducrot, y nosotros añadíamos que en la jerarquización informativa predomina también el segundo

¹³ Este proceso se da en la mayoría de los nexos. Cfr. C.Fuentes(1987, 1993, 1996a y 1997).

segmento. Pues bien, estos ejemplos demuestran que este rasgo es fundamental en *pero*, hasta el punto que pueden irse oscureciendo los otros, diluyéndose, para quedarse exclusiva, o prioritariamente, como marcador de jerarquización informativa en el discurso. Los ejemplos son muy abundantes en diferentes tipos de textos, tanto narrativos como conversacionales.

E) Los otros empleos son los que corresponden al llamado *pero* enfático, y, como veremos, vienen a corroborar la tesis de la jerarquización informativa. Bajo este nombre se han incluido casos diversos:

“Está bien, *pero* bien “

“Está bien, *pero* que muy bien “

“Se ha comprado una casa, *pero* una casa “¹⁴

“*Pero* cállate “

“ ¡ *Pero* qué imbécil eres! “.

E. Acín (1993-4) remite a S. Gili Gaya (1972) para este uso que califica de partícula discursiva: “Puede ir al principio de la cláusula para anunciar alguna restricción al sentido general de lo que se ha dicho antes. En este caso su función conjuntiva va más allá del periodo de que forma parte. En esta posición tiene a veces uso enfático destinado a manifestar sorpresa, extrañeza, asombro o a irrumpir en la conversación con una frase ajena a la misma. A menudo se acentúa en la pronunciación: *Pero, ¿cómo lo has sabido?; Pero ¡qué horror!; Pero fíjate en ese que viene*. Con este valor enfático la usamos también dentro de frases exclamativas, en las cuales pierde todo valor adversativo: *¡Bien!; ¡pero que muy bien!*” (S.Gili Gaya: 1972, 282).

Por tanto, *pero* puede marcar:

- sorpresa del hablante
- desacuerdo ante lo expresado por su interlocutor
- cierta impaciencia y enfado.

También A. Echaide (1974-5, 28) se refiere a algunas de ellas: “Son frecuentes en la lengua hablada expresiones del tipo: *Es bueno, pero que muy bueno*, que Melander denomina *de sentido aumentativo*. Son expresiones en las que la adversación se da en cuanto al grado, algo semejante a lo que ocurre en *no sólo... sino también*. El efecto es, pues, una intensificación “.

A. M. Vigara (1992) nos dice que *pero* es un medio para conseguir “realce lingüístico” o “intensificación de la cualidad”. A veces, *pero* se emplea para unir dos elementos

¹⁴ Aquí une sustantivos, aunque ya veremos con qué valor.

repetidos, siendo la repetición del término o valor intensificado uno de los procedimientos de realce más productivos en la lengua coloquial.

C. Hernández Alonso (1984) lo llama pleonástico y enfático cuando encabeza la oración y no hay un primer miembro con el que coordinar. Y el DRAE: “empléase a principio de cláusula sin referirse a otra anterior, sólo para dar énfasis o fuerza de expresión a lo que se dice. *PERO ¿dónde vas a meter tantos libros? PERO ¡QUÉ HERMOSA NOCHE!*” (227). Del mismo modo opinan M. Moliner(1984) y M. Seco(1967).

Como vemos, hay casos distintos. En todos ellos, defiende E. Acín (1993), se constata la inexistencia del valor adversativo y se emplea para poner de relieve lo que va a continuación. Estarían, pues, dentro de lo que hemos definido como característica fundamental de *pero*: orientación argumentativa e informativa hacia lo dicho en segundo lugar. Ahora bien, no está tan claro si tenemos una conjunción adversativa o no. Por tanto, distinguimos los casos:

- Primer tipo: Corresponde a aquellos en que se da una ponderación de la cualidad¹⁵. Puede ir con repetición del segmento:

“Es bueno, pero bueno”.

O con una elipsis del primero:

“Es *pero* bueno, *pero* que muy bueno”

“Salió pero pitando “

“Está pero enfermo “

“Está pero que muy enfermo “.

Puede aparecer *que* en este uso ponderativo. Cuando lo que se reitera son sustantivos discontinuos lo ponderado es la calidad de los referentes: “cerezas *pero* cerezas”. En cambio, si se emplea la conjunción y el resultado es de intensidad cuantitativa: “cerezas y cerezas”.

Se suele usar para enfatizar y aquí cuantificar, intensificar la cualidad. Así, O. Kovacci (1992) lo afirma en *El comentario gramatical*. Según ella

“¡ Vas a morir, *pero* pronto!”

es una elipsis de otras estructuras, que proporciona un grado de énfasis:

“¡ Vas a morir pronto!” (relieve 0)

“¡ Vas a morir, pero pronto!” (relieve alto)

“¡ Vas a morir, pero vas a morir pronto!” (relieve reforzado)

¹⁵ J.M.González Calvo (1984) lo considera un refuerzo ponderativo, y G. Herrero (1991) una partícula para poner de relieve la cuantificación explícita.

“De acuerdo con estas relaciones paradigmáticas, consideramos que las estructuras de relieve alto son reducciones de las de relieve reforzado, que permiten asignar la función correcta al segundo coordinado” (O. Kovacci: 1992, t. II, p. 228).

El origen, pues, es una estructura con repetición de los elementos, donde *pero* es claramente una conjunción coordinativa. Al elidirse el primero, parece funcionar como un adverbio intensificador. El segundo segmento tiene carácter o contenido evaluativo intensificado.

Pero en este uso podemos constatar lo mismo que en otros empleos de *pero*:

- la segunda parte es más importante desde el punto de vista informativo. De ahí la enfatización.

- Podría explicarse como una coordinación de dos segmentos equivalentes que llevan a conclusiones distintas:

“Está bien(\rightarrow grado x) *pero* bien (grado $x+1$) “

O en los casos de reiteración de sustantivos:

“Se ha comprado una casa (normal: grado 1) *pero* una casa” (no normal, la supera: grado superior: 2, 3 ó 4).

De todos modos es un elemento importante en la jerarquización informativa del texto: enfatiza, da relevancia a lo que viene detrás.

En los usos de intensificación, *pero* puede estar coorientado o no, en el diálogo:

“Parece que vamos a tener un fin de semana movido

- Pero movido”

(Coorientado, más fuerza escalar. Intensificador. La contraposición es en cuanto al grado)

“- Parece que vamos a tener un fin de semana tranquilo

- Pero tranquilo”.

Con una entonación enfática, irónica, puede indicar lo contrario (“¡pero tranquilooo! “) y entonces estaría antiorientado. Equivaldría a expresiones del tipo: “Eso te crees tú”, “Sí, sí...”

Sin embargo, *pero* sigue enlazando dos miembros, que llevan a distintas conclusiones, aunque por el grado diferente. Lo que ocurre es que en ocasiones el primer segmento se elide: “Salió *pero* pitando”.

- Segundo tipo: Otro empleo de *pero* enfático es cuando aparece precediendo a un enunciado de modalidad generalmente marcada: interrogativa, yusiva, exclamativa...

“¡ *Pero* come!”

“¡ *Pero* cállate!”

“¡ *Pero* qué imbécil eres!”

“¿ *Pero* tengo que hacerlo?”

“¿ *Pero* ha venido?”

No todos son iguales. Los dos últimos (“¿ *Pero* tengo que hacerlo?”, o “¿ *Pero* ha venido?”) son casos de réplicas en la conversación de las que hablamos antes. *Pero* sigue siendo un conector que establece una postura opuesta a lo dicho por el otro hablante.

En el caso de

“- ¡ *Pero* qué imbécil eres!”

hay un intensificador (*qué*), y, por tanto, es enfatizador. No enlaza. No expresa oposición. Sólo que lo que sigue es lo importante. Enfatiza, pues. En estos casos su uso está más cercano del primer tipo: el de la reiteración. Pero aquí no podemos suponer que haya un elemento primero con el que conectar. Conecta, en todo caso, con la realidad extralingüística. Parece, pues, una reacción en contra de la realidad o del otro hablante, una postura negativa. Sin embargo, lo podemos tener con una evaluación positiva:

“¡ *Pero* qué hermosa noche!”

“¡ *Pero* qué bonito está!”

En estos casos no hay conexión lingüística con otro enunciado. Por lo tanto, habrá que pensar que su valor de conjunción se ha perdido y ha derivado en todo caso a la conexión interactiva hablante- oyente. Es decir, es un introductor de la conversación con el otro hablante. Sería, pues, un uso macroestructural. O bien se puede pensar que hay una conexión con la situación extralingüística, como dice S.Bruxelles(1980) o J.Portolés (1995), en que nos oponemos a un comportamiento o actividad no verbalizados. Puede estar motivada por una extrañeza ante la realidad: no era esperado lo que se está viendo. Y, por tanto, *pero* se justificaría:

- por conexión con la realidad

- por oposición a lo esperado (en este caso en sentido positivo)

El efecto es una enfatización que viene de lo no esperado, y de que tras *pero* se encuentra la información más importante. Además, se relaciona con el valor intensificador de reiteración: “está bien *pero* bien”.

Otros casos en que no hay partícula intensificadora son los siguientes:

“¡ *Pero* cállate!” “¡ *Pero* come!”. “¡ *Pero* me ha traído la lavadora!” “¡ *Pero* tengo Reyes!”

En ocasiones puede enlazar con algo anterior, ya sea con algo dicho o con algo de la situación¹⁶. A esto añade:

- una enfatización o reiteración
- una actitud modal, que puede ser de impaciencia, extrañeza, alegría...
- el segundo hecho es más importante
- Y en ocasiones se opone a otras cosas o a una situación extralingüística (“¡vale... pero cállate, pero come!”).

Puede aparecer en un contexto de repetición de la orden, y presupone que no se ha cumplido. Puede ser una reacción en contra de una situación extralingüística, de algo que está haciendo el interlocutor: *Pero*: “en contra de lo que tú estás haciendo, yo te digo que comas”. Luego contraargumentación hay. *Pero* también una enfatización de la orden, una mayor fuerza. En “Cerrad la puerta” frente a “*Pero* cerrad la puerta”, le da más importancia en el segundo caso porque el segmento que sigue a *pero* es el más relevante informativamente. Puede oponerse también a un enunciado lingüístico:

“- Vamos ya

- *Pero* cerrad la puerta”.

S. Bruxelles (1980) en “*pero* cerrad la puerta” nos dice que se trata de una “abstención activa”, que no sólo no la ha cerrado, sino que ha elegido no cerrarla. Al utilizar la frase se opone a cierto “derecho de no cerrar la puerta” (r) que se arrogaba el destinatario. Y para combatir en el mismo terreno, se deja entender que en cierto modo estaba obligado a hacer lo que no ha hecho.

Yo diría que la actitud del hablante es: se da en casos en que es repetida su negativa. Y presupone que lo anterior no se ha cumplido.

En su origen, pues, está la conjunción coordinada. Ahora bien,) ha evolucionado a elemento intensificador, como a enlace macroestructural en los usos anteriores (A,B,C y D)?

¹⁶ S.Bruxelles (1980) nos dice que *pero* puede encabezar una réplica en el diálogo en que encadena con lo dicho por el otro interlocutor:

1- A

2- *Pero* B

O con un comportamiento, una actuación, algo extralingüístico. (“¡*Pero* come!”: a un niño: se opone a un comportamiento opuesto.

Incluso puede introducir una réplica sin contenido, sin una oración explícita: “*Pero*...”

- “Cerrad la puerta” / “*Pero* cerrad la puerta”.

En la segunda según Bruxelles, el otro se arroga el derecho de no cerrarla. Es más fuerte. Creo que se trata de una acción repetida, que provoca impaciencia, u oposición a una conducta, a un hecho extralingüístico, o a una inferencia o expectativa: esperaba que la cerrara.

E. Acín (1993-4) considera que *pero* en las construcciones tratadas no enlaza dos miembros equifuncionales, sino que se antepone a un término realizándolo: “Que venga aquí, *pero* inmediatamente”. No se trata, pues, según ella, de construcciones coordinadas adversativas. *Pero* deja de funcionar como conjunción coordinante, para ser un elemento enfatizador. Prueba de ello, según la autora, es que *pero* puede eliminarse fácilmente de la construcción, aunque pierde o se aminora el énfasis. En cambio, cuando *pero* une dos miembros en una construcción coordinada, no podemos eliminarla sin que cambie la estructura -pasamos de una coordinación a una yuxtaposición- y, a veces, resulta una construcción extraña o difícilmente aceptable. En consecuencia, sigue diciéndonos E.Acín, *pero* pierde su carácter coordinativo y sirve para marcar el énfasis, pero esto no significa que pierda también su valor de partícula contrapositiva. *Pero* realiza una contraposición implícita entre ese elemento y su opuesto, o bien un término neutro -que no aparece en el enunciado¹⁷ - y con esta contraposición queda realizado aquel elemento.

Si lo que se enfatiza es toda una oración, también prevalece este valor contraargumentativo: en algunos casos el hablante se adelanta a una posible objeción (“*Pero* si es una preciosidad”) o en otros manifiesta cierta sorpresa- que supone antiorientación con lo normalmente esperable.

Por tanto, gramaticalmente parece haber derivado a conexión entre intervenciones, o a elemento enfatizador. Por ello es muy importante la entonación. Según Acín, cuando *pero* aparece dentro del enunciado, hay una pausa, más o menos marcada, y señalada o no en la escritura, antes de *pero*. *Pero* y el elemento enfatizado se pronuncian con una entonación ligeramente ascendente, que varía según el grado de énfasis que queramos dar al enunciado¹⁸.

Cuando *pero* inicia el enunciado, enfatizando una unidad mayor que una palabra, dicho enunciado se pronuncia también con entonación más alta que la del enunciado declarativo. Y si introduce una interrogación (“*Pero*, ¿ qué dices?”), *pero* tiene entonación propia. En ambos casos, al inicio o dentro del enunciado, se pronuncia tónico.

En conclusión, *pero* no enlaza dos miembros, sino que precede a uno solo realizándolo, o si une dos elementos, estos están repetidos formando lo que se llama una reduplicación léxica. Se trata, en ambos casos, de procedimientos empleados por los hablantes para conseguir el énfasis en su expresión. Luego se ha perdido el valor conector y ha primado el que el segundo es el más importante. Llama la atención sobre ello o enfatiza. Se queda en mera partícula, marcador de intensificación.

E.Acín (1993-4) lo explica del siguiente modo: Esta ruptura con los esquemas sintáctico-semánticos convencionales es lo habitual en la lengua coloquial. Para expresar su

¹⁷ En la oración: “Salió pero pitando “, sería algo semejante a esto: “Salió de una forma normal, pero salió pitando”. Esto nos parece muy forzado.

¹⁸ Es la entonación la que hace que se interprete como enfático, y no como casos especiales de coordinación adversativa, casos como “miel , pero buena “.

subjetividad el hablante les da nuevos usos y valores a los elementos. Para realzar algún término de su enunciado, el hablante se vale de la partícula *pero*, con su valor contraargumentativo, que no pierde, ya que, al emplear *pero*, establece una antiorientación implícita entre el elemento realizado y otro que no aparece en el enunciado.

E. Acín(1993) se refiere en su libro a otros usos enfáticos, que son aquellos que van seguidos de un enunciado de modus distintos, pero en estos casos estamos ante una conexión de dos enunciados distintos, ya que a un cambio modal sigue un cambio de enunciado¹⁹:

“Ojalá no la hubiera querido tanto. *Pero* ; a ti no te engañaré!”

Además suele haber una pausa fuerte. Acín dice “En general, en estas construcciones en las que cada una de las oraciones miembro tiene un modus distinto no parece que la relación adversativa esté muy clara, al menos en aquellas en las que la oración que constituye el segundo miembro presenta una modalidad expresiva exclamativa o apelativa. En estos casos podría hablarse más bien de un uso enfático de la conjunción adversativa que intensifica el sentido de lo que viene a continuación” (E.Acín: 1993, 165).

Nuestra explicación más bien es que *pero* es conjunción que de emplearse conectando enunciados o intervenciones pasa a ser un elemento macroestructural de enlace en la conversación y el valor de antiorientación que tiene como conjunción adversativa aquí queda en una cierta reacción contra lo esperado: de sorpresa, impaciencia... Pero, sobre todo, prima que lo que sigue es la información más relevante para el hablante.

4.- *Pero* marca, pues, una preferencia informativa por el segundo segmento, cuya orientación argumentativa determina la del enunciado. Por ello se combina con frecuencia con apoyos de la enunciación, marcadores discursivos que enfatizan también la segunda parte, le dan más importancia a esta.

Pero, vamos: *Vamos* subraya la importancia de lo que sigue, porque apoya la enunciación, indica que eso es lo quiere decir el hablante²⁰:

“En el trabajo, pues, se conoce a mucha gente, *pero, vamos*, a los que considero amigos amigos son cuatro o cinco” (M1V1, 15)

Pero, claro: *Claro* es un reafirmativo que elabora un contenido modal de “es evidente, como todos saben”:

“Bueno, vamos a ver, te iba a preguntar que a qué edad empezaste a trabajar. *Pero, claro* si no trabajas” (M1V3, 39)

Otros apoyos del segundo segmento son los siguientes:

¹⁹ Cfr. C.Fuentes (1996b, y 1991), y C.Fuentes-E.Alcaide (1996).

²⁰ Cfr. C.Fuentes(1997).

Pero, en realidad: Este adverbio recalca también la enunciación de B. Es un mecanismo concomitante, de apoyo:

“El que viene a Los Remedios viene a su casa o a un trabajo o a algo, *pero, en realidad*, comercios en Los Remedios, pocos y caros” (M2V1, 115)

Pero es que: es que enfatiza B.

“Por otra parte yo, desde luego, yo, si voy con una gente animada yo me animo, y yo eso. Pero, hija, Pepe es tan aburrido, no baila ni una sevillana, dice que no sabe, *pero es que* no tiene interés tampoco en aprender” (M1H4, 106).

En este ejemplo nos encontramos también el uso de *pero* con un apelativo, *hija*. Este se usa como llamada de atención y a la vez enfatiza lo que dice. Es como *claro*.

En el mismo sentido aparece *pero, hombre*, como apelativo que establece el contacto y enfatiza lo que sigue:

“Las Navidades son las fiestas más tristes del año”, y entonces, a mí me dejó completamente seria, como asustada, ¿no?, y cuando se bajó y empezamos a hablar, digo: ‘*pero, hombre*, cómo has podido decir eso, ¿no? si la Navidad es lo más bonito, lo más entrañable, con la familia, con los amigos” (P1H1, 138)

A la vez que apelativo, *hombre* marca una enfatización. Es otro reafirmativo, nos indica que lo que sigue es evidente, conocido, de forma semejante a *claro*. Por tanto también marca una polifonía, adjudica lo dicho a otro enunciador:

“aparte, le expliqué que a mí, para comer, exactamente, no me hacía falta, que era porque a mí me gustaba, y que yo quería desarrollar ese trabajo. ¡*Pero hombre!*, tampoco que me fuese a... a matar allí, ¿no?” (P1H1, 132)

Pero, bueno: En *pero, bueno, pero* marca la oposición y *bueno* apunta al enunciado anterior. Indica “sea así o no” lo dicho, aceptando o “concediendo” lo anterior, se da B. *Bueno* indica cambio, dejando a un lado lo anterior, pasa a lo más importante²¹. Está, pues, cercano a lo concesivo.

“Se le llamaba bruja, claro, porque eran la... Trabajaban... La forma de curar que tenían era por mediación de las hierbas, y mientras iba, se iba haciendo esa... iba haciendo en la olla toda esa rebujina, ¿no?, de hierbas y de... Pues, entonces, iba, a lo mejor, invocando algún ritual, ¿no? Y a alguna entidad. *Pero, bueno*, no hay que olvidar que también no tiene por qué ser algo malo, ¿no?” (M1V3, 45)

Esta combinatoria es habitual al inicio de una intervención, como apoyo o conector macroestructural que es también:

“Yo, de verdad que hay muchas veces que digo, *pero bueno*, qué es lo que pasa que...” (M2V3, 144)

²¹ Cfr. C.Fuentes (1993).

Abre una intervención y apoya la reacción. ¿Es aquí una interjección? Quizás se trate de un elemento con valor intensificador, a medio camino entre el conector interactivo y la interjección. Pero sí podemos encontrarlo solo en un enunciado, adoptando ya plenamente ese valor interjetivo:

“¡ *Pero bueno!*” (ante una situación inesperada)

También se puede usar al final como sustituto de todo lo que se pensaba decir:

“y ya me parece como muy excesivo, ¿no?, *pero, bueno.*” (P1H2, 151)

Semejante a *bueno* es *en fin*, que también cierra lo anterior, lo admite, lo acepta. Por ello se puede usar solo para terminar un enunciado:

“Entonces, como parque cumple todas sus funciones menos la de dar sombra y cobijo al que a las cinco se encuentre por allí, *pero, en fin...*” (M2V2, 130)

“Procuro que entren los menos profesionales en casa porque no me permite tampoco el sueldo que tengo demasiados despilfarros, *pero, en fin*, algo se hace en casa” (M3V2, 224)

En fin supone cerrar algo. Y en este sentido parece terminar lo dicho, dejarlo sin efecto. Está, pues, cerca de la concesión. Lleva además un valor modal añadido, de aceptación o de resignación. Y en este sentido también se acerca a *bueno*.

5.-Las características de *pero* pueden resumirse del siguiente modo:

PERO: - Conector

- Contraargumentación

- + importancia argumentativa (e informativa) al segundo miembro

Privilegiado por el hablante

A pero B: $A \rightarrow$ no B. B: + importante.

A partir de aquí se derivan dos grandes usos discursivos:

1) Un uso macroestructural: Conexión de párrafos o de intervenciones:

Conector

+ importante lo que sigue: giro a lo más importante

Atenuada la contraposición. En todo caso es un giro en la argumentación, un cambio. O bien paso a otra cosa: conecta, articula dos enunciados. El segundo es más importante.

O dos actos de decir: B es otro sentido que se añade, es más importante y no esperado.

2) *Pero* enfático:

a) Es una conexión entre dos elementos repetidos, que da la ponderación. A veces el primero está elidido. La contraposición es de grados: A (grado 1) pero B (grado 1+1).

b) En otras ocasiones es reacción contra la realidad o lo esperado, siempre con un valor modal: exclamativo o yusivo.

Pero, pues, liga contenidos o incluso inferencias. Lo importante es que lo que decodifica el oyente, las inferencias que obtiene estén antiorientadas, aunque no sea lo dicho propiamente contrario. Por tanto, más que marcar oposición señala contraargumentación. Aunque a veces este valor sea mínimo y quede en un mero giro, o cambio, a veces sólo de importancia informativa.

Todo esto nos llevaría a pensar que estamos ante una evolución del valor de *pero*:

Pero- per hoc- Sintagma nominal Complemento Circunstancial → enlace conjuntivo → conjunción

- Conjunción coordinante: adversativa y concesiva.

→ conecta también párrafos e intervenciones. Conector macroestructural (ya no coordinación en sí)

→ Valor argumentativo básico que se queda en lo más genérico:

- réplicas. Posturas contrarias de dos hablantes

- Oposición escalar: lo segundo es más importante

- Giro a secas, cambio en la argumentación.

- Distinto a lo que se espera.

- Intervención de otro hablante (cambio a secas)

Todo ello se resume en: *paso a lo más importante*

En una obra reciente, R. Martínez (1997) recoge algunos de estos usos en que conecta enunciados. Ella dice que *pero* cada vez se usa más en el plano textual. Aunque no lo considera del todo un “conector”, porque no tiene cuerpo entonativo propio.

Pero quizás, el proceso sea el inverso. En la evolución los pasos son: adverbio > conector continuativo > conector textual > conjunción intraoracional. Este es el mayor grado de gramaticalización. La conjunción puede volver al uso textual porque es conector puro, aunque perdiendo sus instrucciones tan estrictas de relacionante oracional subordinante o coordinante. Para el coordinante es más fácil. Hay menos trabazón sintáctica (no hay dependencia como en la subordinación), menos impedimentos para hacerse un medio de cohesión textual. Así vemos que *pero*, de ser una conjunción coordinante entre oraciones, empieza usándose entre enunciados, entre párrafos, y pierde tanto sus condiciones sintácticas como semánticas, quedándose en un conector supraoracional.

Esta evolución no la han cumplido otros nexos adversativos. Así, *aunque* ha pasado de ser un adverbio + la conjunción *que*, a ser conjunción subordinante y luego coordinante, pero es raro encontrarlo en el plano textual:

“Allí compré la *Obra gruesa* y los *Artefactos*, de Nicanor Parra, y libros de Enrique Lihn y Jorge Teillier que no tardaría en perder y cuya lectura resultaría crucial; *aunque* crucial no es la palabra: esos libros me ayudaron a respirar. *Pero* respirar tampoco es la palabra” (Babelia, 31-I-98, 24).

El autor alterna *pero* y *aunque* con el mismo valor restrictivo.

En un esquema:

	coord/subord	Advers	Concesiv.	Relac.párraf.	Enfatiz
PERO	+	+	+	+	+
AUNQUE	+/-	+	+	-	-

Sin embargo, un sintagma preposicional en su origen, combinatoria adverbial luego, también parece ir adoptando el valor de conexión de párrafos, aunque no el enfático:

“La licitud de la pena de muerte suele defenderse alegando la extensión de la doctrina de la legítima defensa al ámbito del bien común y social. Según este argumento, tan sólo sería válida cuando es el último recurso de la sociedad en casos de extrema gravedad ante agresores especialmente reincidentes e irreversibles. En las sociedades modernas, es prácticamente imposible que se tenga que llegar por necesidad a este castigo porque la defensa del bien público no sea posible de otro modo.

Sin embargo, son muchos los criminólogos partidarios de medidas más estructurales destinadas a remover unas condiciones sociales que conforman un caldo de cultivo apropiado para la delincuencia(...)” (GU, 9-2-98, 2)

Pero no en: *“Es celosa *sin embargo* celosa”

Igual *ahora bien*.

“Hace 20 años, España, alegre y confiada, decidió acercar el poder a sus súbditos. A todo el mundo, y en especial a las élites locales, aquello les pareció de perlas. Y es incluso posible que haya ido de perlas. *Ahora bien*: ese proceso de acercamiento ha coincidido con otro de signo inverso y la cosmogonía mineral de la nacionalidad ha tenido que compartir su tiempo con la nebulosa cosmogonía de Europa” (El País semanal, 28-XII-97, 66).

Están en camino:

aunque	no obstante	sin embargo	pero:
conjunc.	enlaces conjuntivos		enlace macroestructural e interactivo.

Prueba también del valor de *pero* y su evolución a marcador discursivo es que pueden aparecer combinatorias como la siguiente:

“Aunque hay peligro, pero lo superará”

S. Mariner (1985) dice que es incorrecta. En esa posición sólo debe haber un enlace, como *sin embargo*, porque es un anafórico que retoma la conexión anterior. Pero sí se da. *Pero* por su origen es anafórico (*per hoc*); por tanto, podemos suponer que de ahí surge la posibilidad de usarse para retomar algo anterior. O también puede considerarse una reiteración de la conexión de contra-argumentación, una redundancia de conectores.

6. Si comenzamos o titulamos nuestro artículo: “Pero, ¿cuál es su valor” en el sentido de “Pero, ¿cuál es el valor de *pero*?” entenderemos lo siguiente: se conecta con una discusión previa, porque el elemento inicial es un relacionante. La hablante se opone a otra cosa, o enlaza con algo dicho o escrito. E indica que tras todo lo anterior, todo lo escrito o hablado sobre *pero*, hay una cuestión que es de suma importancia para ella: que es delimitar el valor de esa unidad. Luego quiere decir: “tras lo que sabemos o hemos oído, la hablante pregunta por algo que es lo más importante informativamente para ella”. Señala conexión y paso a lo más importante.

¿Marca oposición? En todo caso, es una oposición de importancia argumentativa. Lo anterior tiene menos que lo que sigue. Incluso puede estar tras una concesión en el valor puro de la palabra: “de acuerdo con lo anterior, pero lo que me interesa es...” Se mantiene el valor contra-argumentativo, aunque subordinado a lo informativo: *pero* indica un giro en la orientación argumentativa hacia otro aspecto, privilegiado informativamente por el hablante. El segundo segmento es el que se resalta en cuanto a la orientación y fuerza argumentativa y, sobre todo, informativa. Con ello hemos pretendido demostrar que un segmento como *pero* adopta tantos matices porque se usa como un mecanismo de estructuración informativa, función primordial en el discurso a la que la argumentación se orienta, o se dirige.

BIBLIOGRAFÍA

- E.Acín Villa (1993): Aspectos de la adversación en español actual, Univ. La Coruña.
- (1993-4): "Sobre *pero* enfático", *Cuadernos de Investigación Filológica*, XIX- XX, 219-233.
- R.Almela (1985): "El *si* introductor de oraciones independientes en español", *LEA*, 7,1, 5-13.
- J.C.Anscombre-O.Ducrot(1977): "Deux *mais* en français?", *Lingua*, 43, 23-40.
- A.Bello (1984): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Edaf.
- S.Bruxelles et al. (1980): "*Mais. Occupe-toi d' Amélie*" en O.Ducrot: *Les mots du discours*, Paris, Minuit, 93-130.
- O.Ducrot (1986): "Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación" en *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona, Paidós, 175-238.
- A.M.Echaide (1974-5): "La coordinación adversativa en español: aspecto sincrónico", *RFE*, 57, 1-33.
- C.Fuentes (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.
- (1991): "Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad"- *Revista de la Sociedad Española de Lingüística Aplicada*, 7, 93-108.
- (1993): "Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*", *Estudios de Lingüística (Universidad de Alicante)*,9, 205-221.
- (1996a): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- (1996b): *Aproximación a la estructura del texto*, Málaga, Agora.
- (1997): "*Vamos* : un conector coloquial de gran complejidad" en M.A.Martín Zorraquino- E.Montolío Durán(eds): *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, en prensa.
- (1998a): "El valor de *pero* en la conexión de párrafos", *Homenaje a V.Lamiquiz*, en prensa.
- (1998b): "*Pero / sino* y la orientación argumentativa", enviado a *Moenia*.
- C.Fuentes- E.Alcaide (1996): *La expresión de la modalidad en el habla urbana de Sevilla*, Sevilla, Public. Excmo. Ayuntamiento.
- S.Gili Gaya (1972): *Curso Superior de Sintaxis española*, Barcelona, Bigliograf, 100 ed.
- J.M. González Calvo (1984): "Sobre la expresión de lo "superlativo" en español" (I), *Anuario de Estudios Filológicos*, VII, 173-205.
- C.Hernández Alonso (1984): *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.

- G.Herrero (1991): "Procedimientos de intensificación- ponderación en el español coloquial", *Español Actual*, 56, 39-51.
- O.Kovacci (1992): *El comentario gramatical*, Madrid, Arco/Libros.
- V.Lamiquiz- M.Ropero (1987): *Sociolingüística Andaluza, 4. Encuestas del habla urbana de Sevilla- nivel popular*, Public. Univ. Sevilla.
- S.Mariner Bigorra (1985): "Sistema de oposiciones de las adversativas castellanas"- *Philologica Hispaniensia in honorem M.Alvar*, t. II, Madrid, Gredos, 445-452.
- J.Martínez Álvarez (1983): "Grupos oracionales y oraciones adversativas", *Serta Philologica F.Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, 363-368.
- R. Martínez (1997): *Conectando texto*, Barcelona, Octaedro.
- E.Montolío (1990): *Expresión de la condicionalidad en español*, Tesis Doctoral, Univ. Barcelona.
- M.Moliner (1984): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- J.A.Moya Corral (1996): *Los mecanismos de la interordinación: a propósito de "pero" y "aunque"*, Univ. de Granada.
- A.Narbona (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel.
- M.Ollero- M.A.Pineda (1992): *Sociolingüística Andaluza, 6. Encuestas del habla urbana de Sevilla -nivel medio*, Public. Univ. Sevilla.
- J.Portolés (1995): "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos *pero*, *sin embargo* y *no obstante*", *BRAE*, 75, 231-269.
- Real Academia de la Lengua Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1992): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa- Calpe, 210 ed.
- M.E.Rodríguez Sousa (1979): "La adversatividad en español", *Verba*, 6, 235-312.
- M.Seco (1967): *Diccionario de dudas de la lengua española*, Madrid, Aguilar, 50 ed.
- A.M.Vigara Tauste (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos.

